

**EL NACIONALISMO CATALÁN:
MITOS Y LUGARES DE MEMORIA**

Jordi Canal (coord.)

Gerona, baluarte de España. La conmemoración de los sitios de Gerona en los siglos XIX y XX

STÉPHANE MICHONNEAU
Université de Poitiers

EN un artículo publicado en 1994, José Álvarez Junco cuestionaba la tradicional interpretación de la Guerra de la Independencia que enfrentaba, según un esquema binario típico del nacionalismo, a un invasor francés que pretendía someter la Península Ibérica con un levantamiento nacional y popular. Como se sabe, la realidad fue muy distinta: según López Tabar, por ejemplo, esos acontecimientos reflejan más bien un acelerado proceso de descomposición social y política comparable a una guerra civil que una unánime guerra patriótica. Sin discutir el fondo de la naturaleza de un conflicto, plural y compleja por fuerza, es obvio que muy pronto se convirtió en el núcleo de un sentimiento nacional en curso de elaboración, y todo a partir de 1808.

El término «guerra de la independencia» apareció a principios de los años 1820, probablemente como eco de las secesiones americanas. La expresión se impuso en 1833, con Cecilio López y Muñoz Maldonado, en el momento en que se consolidaba definitivamente el estado liberal¹. Este tardío bautismo refleja un proceso de mistificación lento y confuso, que de entrada convirtió las guerras napoleónicas en la apuesta central del joven nacionalismo español, a diferencia notable de las guerras de la Convención o de la invasión francesa de 1823. «La llamada Guerra de la Independencia se convirtió así en la piedra angular de la mitología con la que se aureoló el naciente Estado-nación liberal en España» concluye Álvarez Junco².

El carácter extraordinariamente explosivo de los levantamientos populares dio lugar a innumerables relatos sobre combates locales.

¹ José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, cap 3.

² José Álvarez Junco, «La invención de la Guerra de la Independencia», *Claves de razón práctica*, 67, nov. de 1996, pág. 10-19.

En consecuencia fue preciso articular cuidadosamente las gestas patrióticas locales a la epopeya nacional. A través de esos localismos, el nacionalismo intentaba construir un tipo «español» único, en el que el guerrillero debía simbolizar todas las cualidades: dignidad, combatividad, adhesión visceral al rey y a la religión, etc. Así, Bailén, Zaragoza, Móstoles y Gerona sonaron como tantas versiones locales de un mismo relato genérico.

El presente artículo se propone describir uno de esos «episodios nacionales»: los tres sitios de Gerona entre 1808 y 1809. Las vicisitudes de los homenajes, los relatos y los monumentos que se erigieron, o no, a los heroicos defensores de la capital gerundense dibujan el perfil de una nacionalidad esencialmente conflictiva y problemática. Sólo debe examinarse la amplísima bibliografía dedicada a los sitios para convencerse de que, a lo largo de todo el siglo XIX, Gerona constituyó un poderoso punto de unión de Cataluña con la nación española liberal. Pero a finales de siglo, el mito gerundense se encontró en falso respecto a los mitos del joven nacionalismo catalán: al celebrarse, en todas partes, el centenario de la Guerra de la Independencia, Gerona no conoció la consagración de Zaragoza. Para las dictaduras que siguieron, esta relegación calificaba a Gerona como tierra de reconquista del españolismo despreciado: el franquismo promovió los sitios al primer rango de la mitología nacional. Con el embarazoso recuerdo que otorgaba a la dictadura, la transición democrática dejó apagarse la memoria de los acontecimientos de 1808-1809, cuando, incluso, el conocimiento científico de las guerras conocía un fuerte auge. En Cataluña, Gerona representa todavía hoy en día la ambigüedad de la problemática integración de los catalanes en la nacionalidad española.

1. 1808-1820: UN RECUERDO QUE SE IMPONE Y SE MANTIENE

La historia de Gerona es la de una plaza militar. Los sitios de 1808 y 1809 se inscriben en una larga serie: 1285, 1653, 1684, pero también en el siglo XIX, 1821, 1827, 1843 y 1874. La cuestión es por lo tanto saber por qué los combates de 1808-1809 lograron suplantarse en éxito a todos los demás.

De los tres sitios, se conoce en general el tercero, que duró siete meses, entre el 5 de mayo y el 10 de diciembre de 1809. En efecto, los dos primeros intentos fueron abortados: considerando el deplorable estado de las defensas de la ciudad, las tropas napoleónicas no se tomaron la molestia de apoderarse de la plaza. Con Barcelona conquistada, era cuestión de intimidar la ciudad de Gerona

una primera vez cuando en ésta se formó una junta de defensa, en junio de 1808. Sin medios, el general Duhesme dio media vuelta sin atacar la ciudad gobernada por Bolívar. El 20 de junio, la Junta honraba al patrón de la ciudad, San Narciso, con el título de Generalísimo. Un mes más tarde, después de la caída de Rosas, los gerundenses repelieron un segundo intento más serio del general Duhesme: el 25 de agosto de 1808, una ceremonia religiosa celebró con gran pompa la victoria bajo los auspicios de San Narciso. Todo el mundo supo entonces que se preparaba un tercer sitio que tenía que asegurar a los soldados imperiales el control de la carretera que unía Barcelona y Francia.

En resumen, en 1808, los gerundenses disponían desde hacía tiempo de los elementos que les permitían aprehender los nuevos acontecimientos: un fuerte sentimiento antifrancés, la fidelidad al rey a toda prueba, la confianza absoluta en la protección del Generalísimo de los ejércitos, San Narciso. Desde la Edad Media, el culto a San Narciso quedó íntimamente ligado a la defensa de la plaza: en 1285, las tropas del rey de Francia profanaron su tumba y encontraron su cadáver totalmente intacto. Unos días más tarde, tuvieron que batirse en retirada debido a la ofensiva de una nube de moscas: el milagro fue permanentemente celebrado. En 1782 se acondicionó una nueva capilla en el interior de la colegiata de San Félix.

Cuando, tras la doble abdicación de Bayona, el reino quedó sin monarca, el poder recayó lógicamente en manos de las instancias inferiores que componían el aparato de Estado. La legitimidad política se encarnó entonces en juntas de defensa que se multiplicaron a escala municipal. La Junta de Gerona, formada el 10 de junio, decidió honrar a San Narciso «*posant en las suas mans la Banda, Basto, y Espasa, ricas, y características insignas del seu govern y direcció sobre nosaltres*». Como se sabe, los sermones tuvieron un papel básico para reactivar la defensa e interpretar el sentido de los acontecimientos. Manuel Cúndaro, franciscano y capitán de la compañía de religiosos de la Cruzada Gerundense, atribuyó entonces las motivaciones de los defensores a los «*derechos de la Patria, del Monarca y de la Religión*». En su discurso «la independencia» hace referencia significativamente al rey prisionero y no a la patria³. El padre Gaspar, religioso y misionero capuchino de Barcelona, analiza el sitio en términos bíblicos: es el combate de «*tota la ilustre*

³ Manuel Cúndaro, *Oracion Fúnebre que en las solemnes exequias que la Muy Ilustre Junta General de la Ciudad de Gerona hizo celebrar en 26 de Agosto de 1808*.

serie de Capitans y de Reys del antich testament» contra «*el General de l'Exercit mes barbaro, impio y sacrilech quels Egipcios*»⁴. Puede observarse que los sermones bebían de la tradición religiosa para interpretar el peligro, recurriendo en particular al tema de las cruzadas.

Sin embargo, la guerra desveló la existencia de nuevas formas de legitimidad concurrentes, especialmente la de los jefes de la guerra. El elogio del milagro siempre renovado de San Narciso, «nuestro Libertador»⁵, condujo primero a aminorar la gloria de los soldados. Posteriormente, en el transcurso del tercer sitio, los testimonios de reconocimiento hacia el santo patrón se dirigieron al «intrépido caudillo» gobernador de la plaza, Mariano Álvarez de Castro. En el diario manuscrito que el padre Raymundo Ferrer escribió en 1809, se observa que, ante la adversidad, la energía fuera de lo común desplegada por el gobernador para defender la plaza constituyó una garantía más tranquilizadora que la milagrosa y lejana tutela de Narciso. La «transferencia de lo sagrado» era facilitada por la gran piedad de Álvarez respecto al santo.

En ese momento, el tercer sitio, que recordaba los heroicos sitios de Zaragoza, vino a la mente de muchos, pero el cansancio, el hambre, la peste y las destrucciones masivas fueron la razón de una resistencia tan encarnizada como desesperada. El 10 de diciembre de 1809, tras la caída de la ciudad, el decreto de 3 de enero de 1810 estipulaba que se recompensara a Álvarez de Castro o bien, si hubiese muerto que «*se tributen a su memoria y se den a su familia los honores y premios debidos a su invicta constancia y a su ardiente patriotismo*». «*Que en una plaza [de Gerona] se erija un monumento para memoria perpetua del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa. Que en todas las capitales del reino se ponga desde ahora una inscripcion que contenga las circunstancias mas heroicas de este famoso sitio. Que se acune una medalla en su honor como testimonio de gratitud nacional por tan eminente servicio*».

El 14 de septiembre de 1810 las Cortes crearon la cruz militar del sitio y concedieron a la ciudad el título de *Excelentísima* y de *Inmortal*. El 22 de agosto de 1811, las prebendas eclesiásticas y los empleos civiles fueron otorgados prioritariamente a los combatientes. Por último, el 7 de enero de 1812 el nombre de Álvarez de Castro se inscribió en la asamblea en letras de oro, junto al de los más

⁴ Pare Gaspar de Barcelona, *Sermo Gratulatori per la proteccio del Generalissim Sant Narcis*. Misa de 25 de agosto de 1808.

⁵ Thomas Serra, *Gerona agradecida*, sèrmon del 25 de agosto de 1808.

ilustres héroes de la Guerra de la Independencia. Los habitantes de Gerona fueron elevados al rango de la nobleza personal. De ese modo, la conmemoración de los sitios de Girona es contemporánea a la guerra y mezcla los homenajes a los combatientes y a Álvarez de Castro, fallecido en cautividad el 22 de enero de 1810.

Gerona, liberada el 14 de marzo de 1814, recibió de inmediato la visita de Fernando VII. Después de la celebración de un *Te Deum* en la catedral, el rey acudió junto a la tumba del glorioso Santo Patrón, en la iglesia de San Félix. Pero hubo que esperar muchos años a que se confirmaran los principales honores que las Cortes habían otorgado a Gerona, ya que la restaurada monarquía había anulado todos los actos legislativos. Sólo en setiembre de 1817 un decreto real estableció la obligación de un servicio religioso en memoria de los defensores de Gerona.

Mientras tanto, aparecieron dos conmemoraciones. Por una parte, el 17 de junio de 1814, el municipio decidió celebrar todos los 20 de junio la victoria del primer sitio, primero en la capilla de San Narciso y después, a partir de 1817, en la catedral. Dicho aniversario se prolongó hasta 1842⁶. Por otra parte, en la capilla de San Narciso nació un culto a Álvarez, probablemente como respuesta al traslado a la catedral de la ceremonia del 20 de junio. Entre 1815 y 1817, unas conmemoraciones espectaculares pusieron en escena la memoria de Álvarez basándose en el modelo de los homenajes fúnebres rendidos al monarca. Desde entonces, el culto personalizado eclipsó la gesta de los miles de habitantes y soldados que habían sacrificado su vida.

Aunque esta evolución refleja globalmente la nueva importancia que el caudillismo militar ocupaba en España el día después de las guerras napoleónicas, no fue fruto del azar. Francisco Satué, el ayudante de campo de Álvarez de Castro fue su obstinado promotor. Había seguido fielmente a Álvarez a la cárcel de la fortaleza de Figueres y después, en el periplo de su deportación, hasta Narbona. Allí se vio separado de éste, ya que el héroe fue repatriado a Figueres donde murió un tiempo más tarde. Al regresar a España, en mayo de 1814, Satué no dejó de buscar la huella de su antiguo caudillo. Gracias a algunos testimonios, hizo exhumar su cuerpo y lo colocó en la capilla de la ciudadela de Figueres. En un escrito dirigido al rey, comentaba las últimas voluntades del héroe de ser en-

⁶ Arxiu Històric de Girona (AHG), *Ceremonias religioses, Ll.2; Fiestas votivas instituidas por la ciudad de Gerona. Apuntes hechos sobre estas festividades por el Oficial archivero, D. Fco. Oliver.*

terrado junto a San Narciso, en Gerona. Fernando VII, «*siempre tan propicio a honrar la memoria de tan insigne Militar*», ordenó por decreto del 20 de octubre de 1814 que se trasladaran los restos mortales que tenían que pasar por Barcelona. Satué se ocupó de la organización de las ceremonias gracias al activo apoyo del nuevo capitán general de Cataluña, el general Castaños⁷.

Este último, visiblemente emocionado por el destino de Álvarez, visitó la prisión donde había perecido el defensor de Gerona. Castaños felicitó a Satué por su celo, hizo limpiar el calabozo, poner una puerta y redactar una inscripción que atestiguaba la tesis del envenenamiento. El detalle demuestra que el mito superó la verdad histórica, describiendo la muerte de Álvarez en un modo casi crístico, lo que contribuyó considerablemente a la extraordinaria popularidad de su culto.

Entre el 22 y el 30 de octubre de 1814 tuvieron lugar en Cataluña numerosas ceremonias: en Figueras, en Gerona, en otros muchos pueblos y después en Barcelona y Mataró. Francisco Satué redactó el relato de ese excepcional acontecimiento⁸. Los restos mortales del gobernador llegaron por fin a Gerona el 28 de octubre, coincidiendo con la fiesta anual en honor a San Narciso. El día 30 se depositaron las reliquias en un mausoleo de madera, hoy en día expuesto en el Museo de Historia de Girona. Satué lanzó de inmediato una suscripción en vistas a erigir un sepulcro de mármol: no obstante, la iniciativa no acabó hasta 1880. Cuando tuvo que fijarse la fecha de un aniversario para los defensores de Gerona, el obispo fijó el 5 de noviembre⁹. A partir de entonces comenzaron una serie de conmemoraciones que no han tenido ninguna interrupción ¡desde 1817 hasta nuestros días!

De hecho, el éxito, que descansaba sobre unos recuerdos todavía cercanos, no quedó desmentido hasta el final del Trienio Liberal¹⁰. Se le debe sin duda la puesta en marcha de una formidable maquinaria de propaganda que ya no dejó de hacer correr la tinta. Una

⁷ Francisco Satué, *Manifiesto de quanto sucedió al Excmo Sr Tte Gral Don Mariano Álvarez de Castro... desde que se quedó prisionero de guerra en ella hasta su fallecimiento en el castillo de San Fernando de Figuera*, Barcelona, 1816.

⁸ Francisco Satué, *Relación de la pompa fúnebre que en virtud de real orden de SM se ha efectuado en esta capital a los restos del excmo Señor Don Mariano Álvarez de Castro...*, Barcelona, 1816.

⁹ AHG, VII-2-2, *Visites Reials i acon Teixeiments*, Lligall 3 Aniversari Setges.

¹⁰ AHG, VI-2-2, LI3. En virtud del decreto de 2 de mayo de 1811, el ayuntamiento asumió también los gastos de aniversario del Dos de Mayo. Su coste era, no obstante, menor.

comisión municipal encargó a Manuel Cúndaro que redactara la historia de los sitios de Gerona, pero el manuscrito terminado en 1818 no fue nunca divulgado. Su autor, expulsado por la revolución liberal de 1820, terminó su carrera eclesiástica en Castilla, no sin antes entregar una copia del precioso manuscrito en los archivos de Escornalbou, cerca de Tarragona. Probablemente fue aquí donde Miguel de Haro¹¹ lo conociera antes de que una copia fuera enviada al Ayuntamiento de Gerona... ¡en 1849!

Las obras de Cúndaro y de Haro manifiestan dos sensibilidades. Por una parte, Cúndaro recupera en un estilo lírico la versión tradicionalista y clerical que había expresado a partir de 1808: los gerundenses apoyaron los sitios en nombre de la trinidad «Patria, Rey y Religión». La descripción se acompaña de un vibrante homenaje a Álvarez de Castro, cuya enfermedad, en los últimos días de noviembre de 1809, selló el destino de toda Gerona. Por otra parte, Miguel de Haro, como comandante del Regimiento de Baza, privilegia las sobrias descripciones del campo de operaciones. De ese modo inaugura una amplia literatura que pretendía exaltar más el ejército real que la guerrilla. Pero Haro relativiza el talento de Álvarez de Castro en una frase asesina: «*Su talento era mediano y poca su instrucción*». Le reprocha la obstinación que lo llevó a sacrificar inútilmente a excelentes soldados, cuando sabía que la ciudad estaba perdida. Para Haro «*Si al fin se perdió todo, fue siguiendo la carrera de la gloria y del honor (...) Embebido siempre en la idea de inmortalizarse, veía con gusto aumentarse las dificultades y los riesgos porque suponía con razón que habría tanta mayor gloria en vencerlos*». En resumen, Haro se hace eco de una lectura más liberal y crítica en la que dedica la mayor parte a los defensores más que a su gobernador. Cúndaro y Haro fundan dos corrientes historiográficas en el siglo XIX. La *Relación histórica de las defensas de Gerona* es, por ejemplo, la fuente de principal inspiración del Conde de Toreno¹².

Por último, los años 1810 definieron durante mucho tiempo las condiciones y la forma de las conmemoraciones a los héroes de 1809. La intimidad de lo religioso y lo político constituye probablemente su rasgo más destacado.

¹¹ Miguel de Haro, *Relación histórica de las defensas de Gerona de 1808-1809*, Madrid, Impta Núñez, 1820, 102 págs.

¹² J. M. Queipo de Llano, Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, 1835.

2. EL ADVENIMIENTO DE UNA MEMORIA ROMÁNTICA (1820-1874)

Christian Demange ha explicado las razones por las que la Restauración borbónica prefirió organizar el olvido de las guerras napoleónicas más que fortalecer en éstas su legitimidad: el contenido eminentemente popular de los levantamientos del año 1808 amenazaba la esencia de un poder que se consideraba absoluto. En 1820, la *gens* militar supo encarnar de la mejor manera las aspiraciones liberales, como demuestra la obra de Miguel de Haro. Pero en 1823 la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis puso fin al experimento: en Figueres, el general Moncey rompió la placa que recordaba la agonía del León de Gerona. La conmemoración entró entonces en una especie de letargo provocado en parte por un conflicto financiero entre el Ayuntamiento y el Cabildo de San Félix¹³. Ya no se oía hablar de los sitios, salvo en 1834 cuando la Regente confirmó el título de *Excelentísimo*, así como la nobleza personal de los defensores de Gerona¹⁴, para asegurarse su fidelidad en plena guerra civil.

No fue hasta principios de los años 1840 cuando el aniversario del 5 de noviembre despertó de nuevo la atención de las autoridades en el momento en que Madrid celebraba el traslado de las cenizas de Daoiz y Velarde, los héroes del Dos de Mayo. El jefe político de Gerona intentó dar un nuevo impulso al recuerdo de lo que llamaba entonces «la guerra de la independencia nacional»:

Lejos de mirarnosla con indiferencia, debemos en el presente interesarnos mas y mas en promover su pompa. (...) He dispuesto se celebre este aniversario con mayor magnificiencia que de algunos años a esa parte¹⁵.

Este nuevo repunte de interés surgió al mismo tiempo que un artículo de *El Postillón*, de Francisco de Castro y Pérez de Orosco, sobrino del difunto héroe, que tuvo el mérito de expresar todos los tópicos que vincularían en lo sucesivo la historia de los sitios a la

¹³ AHG, VI-2-2, LI.3, 1822-1830. En 1822, el ayuntamiento declaró que «*No está en sus facultades cooperar como lo hizo en los anos anteriores en el maior lucimento de la función*». El coste se resintió de ello: 97 escudos en 1825, 15 en 1826 y 1827, 32 en 1828, 17 en 1829. En el transcurso de los años treinta, el coste no superó nunca los 57 escudos.

¹⁴ Narciso Blanch e Illa, *Gerona Historico monumental*, Gerona, 1853.

¹⁵ AHG, Govern Civil, 168/23, Expdte. de 31 de oct. de 1840.

epopeya nacional: el carácter resueltamente español de los gerundenses, así como su sentido innato de la libertad, su vínculo indisoluble con Álvarez, la referencia obligada a Numancia y Sagunto que simbolizaban el nacimiento de la nacionalidad¹⁶. Más prosaicamente, la memoria puede servir a los intereses de un cacique local que busque un nombre glorioso para confortar su dominio político en la región. Además, el marquesado de Gerona fue creado en beneficio de éste el 25 de octubre de 1846.

Pero hubo que esperar a que la Renaixença alimentara una poderosa corriente romántica para que ese interés se tradujera en la edificación de un monumento público. En *Gerona histórico-monumental*, publicado en 1853, Narciso Blanch establece una especie de guía turística y literaria amenizada con grabados y muchos relatos históricos sobre la antigua Gerona. El autor compiló en el anexo todos los textos sobre los homenajes rendidos a los defensores de Gerona, prueba de una nueva sensibilidad para con las exhortaciones de la memoria. Para él, la progresiva desaparición de los supervivientes de los sitios motivaba esa operación de resurrección.

En los años 1860, prosperaron muchas obras e iniciativas conmemorativas: en 1861, Adolf Blanch publicó la *Historia de la guerra de la Independencia en el antiguo principado*, pronto seguida por la reedición en 1863 del libro de Juan Díaz de Baeza, *Historia de la guerra de España contra el invasor Napoleón*. Ese mismo año se publicó la *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón* de Víctor Balaguer, y después, en 1868, los dos primeros grandes compendios escritos en catalán: *Historia del Siti de Girona en 1809*, de Lluís Cutchet y *Lo siti de Girona en l'any 1809* de Victor Gebhardt. La interpretación liberal-provincialista de la historia de los sitios de Gerona encontró en éstos su más notable expresión. Manteniendo la tradición liberal, estos relatos seguían insertando la epopeya de Gerona en la lucha de los españoles por su libertad. Movidos por el ideal de la resistencia, los gerundenses eran descritos como ciudadanos soldados al servicio de la nación más que al servicio de la religión. Cataluña era el alma por excelencia de la Guerra de la Independencia. Pero para Víctor Balaguer, los combatientes de Gerona habían encontrado en la historia catalana las razones de su lucha. Por ejemplo, para Lluís Cutchet:

¹⁶ *El Postillón*, 28, 29 y 30 de mayo de 1841, «Recuerdos de la guerra de la independencia. El Gobernador de Gerona».

Los gironins (...) no tenian mes que imitar las proesas de llurs antepassats.(...) Borrar de la memoria *del's* descendents las proesas *del's* avis, es l'últim grau de decadencia a que pot arribar una familia procedent de noble soca¹⁷.

Así, el provincialismo fue la expresión de un españolismo exaltado, tanto más que hundía sus raíces en una tradición liberal que el Estado centralista había sido acusado de sofocar en otras partes. Se puede observar que la sensibilidad de la Renaixença alimentaba un patriotismo español profundamente arraigado en la realidad local, lejos de engrosar, como se supone demasiado a menudo, los primeros alientos del nacionalismo catalán.

La corriente liberal-provincialista permitió la realización de un proyecto monumental. La iniciativa se remontaba a 1857, cuando el Ayuntamiento intentó obtener el apoyo de la Corona en virtud de la aplicación del decreto de las Cortes de 1812¹⁸, pero la Corona se negó. En 1864, regresando de una misa-aniversario, el gobernador civil de Gerona, Pedro Esteban Henera, mostró su indignación:

Mas de medio siglo hace que estas [cenizas] se hallan depositadas en una miserable y pequeña urna de madera sin que en tan largo espacio de tiempo se haya hecho otra cosa que lamentar esterilmente las consecuencias de tan triste cuando injustificable abandono, y sin que bajo ningun concepto se vea cerca del día de conseguir reparación de semejante falta.

Por consiguiente, propuso que se construyera un nuevo mausoleo de mármol *«adecuado a la importancia de su alta significación conmemorativa, un sepulcro en fin que respondiera a las justas exigencias del patriotismo y del decoro nacional»*¹⁹.

En noviembre de 1866, el Ayuntamiento adoptó ese proyecto que silenciaba a todos los héroes anónimos de los sitios²⁰. A principios de los años 1860 convergieron una serie de iniciativas: en 1863, la edificación de un panteón para los restos mortales de los veteranos

¹⁷ Ll. Cutchet, *Historia del siti de Girona*, 1869, pág. 104.

¹⁸ AHG, VI-5, LI2, Cartas del 26 set. de 1857.

¹⁹ AHG, VI-5, LI.1.

²⁰ El 5 de noviembre de 1864, el gobernador civil José Sánchez de Molina lanzó una suscripción nacional para erigir monumentos a los defensores de Girona. Un escultor, Figueras, preparó incluso en Madrid el esbozo de una estatua llamada «el grito de independencia en Girona». El 20 de noviembre de 1866, el alcalde Pedro Viñas se resignó y dedicó el presupuesto al monumento a Álvarez.

de 1809 en el cementerio de Gerona²¹, o en 1864, el reagrupamiento de una colección de archivos y el retrato extraído de los diez últimos veteranos; en 1867 una suscripción para Álvarez de Castro. El 5 de noviembre de 1869, en el cincuenta aniversario del sitio, fue especialmente imponente la ceremonia de traslado de las cenizas de Álvarez. El 19 de septiembre de 1871 el soberano Amadeo I puso la primera piedra del nuevo mausoleo²². Este último fijó también una placa conmemorativa en la Casa Pastors, frente a la catedral, de donde el general había dirigido sus tropas²³.

Cabe subrayar aquí la importancia del Sexenio democrático en la elaboración de una mística nacional, incluso si esa brusca eclosión conmemorativa se remonta a principios de los años 1860, como en Barcelona²⁴. No obstante, aunque los discursos estaban preparados para celebrar la dimensión nacional de Álvarez de Castro, la suscripción revelaba que su culto era menos nacional que regional e incluso local. Los escalones inferiores del aparato de Estado se habían movilizado a ese nivel: el gobierno civil, el gobierno militar, el obispado, la administración de aduanas, puentes y calzadas, las diputaciones, las instituciones de enseñanza, muchos ayuntamientos, principalmente catalanes. La única aportación con dimensión nacional procedió de los militares que se movilizaron en toda España. Por consiguiente debería matizarse la idea según la cual el Estado se vio incapaz en el siglo XIX de «nacionalizar» a los ciudadanos en torno a una política de memoria coherente.

3. EL APOGEO DE LA CONMEMORACIÓN DE 1809 (1874-1894)

En 1875, la Restauración estimuló la memoria de los sitios: fue el apogeo de esta conmemoración. En esa época, cosechaba un gran éxito una abundante literatura patriótica que penetró profundamente en todas las capas de la población.

En 1874 se publicó *Gerona*, de Benito Pérez Galdós. En este «episodio nacional», el novelista transcribe las memorias de un vete-

²¹ AHG, VI-5, LI2.

²² La fecha recuerda el 19 de setiembre de 1809, el «Gran Día», durante el que los defensores repelieron al invasor francés que, unos días después de la toma del castillo de Montjuïc, penetraba en cuatro brechas a la vez. Es una fecha que celebra más la gesta de los gerundenses que la de su general.

²³ *La Lucha*, 16 de septiembre de 1871.

²⁴ Stéphane Michonneau, *Barcelona, memoria i identitat*, Vic, Eumo, 2002.

rano del sitio de 1809, Andrés Marijuan. En el transcurso de una escena antológica, la ciudad convertida en teatro del mundo ve enfrentarse a bandas de ratas asociadas a ejércitos. Andrés acaba capturando al animal más poderoso de la jauría, «Napoleón». Andrés invierte de ese modo el trauma de una derrota anunciada en gloriosa victoria. La anécdota es representativa de un acercamiento sin complejos de lo que fue, al fin y al cabo, una humillante derrota.

Pérez Galdós ofrece así sus cartas de nobleza literaria a un acontecimiento que pocas veces había franqueado las fronteras del género histórico. Popularizó mucho las proezas del sitio de 1809, así como la figura de Álvarez, del que puede seguirse el vía crucis al final de la novela, hasta su envenenamiento. Pero Galdós constituyó la parte sumergida de una producción literaria considerablemente olvidada hoy en día. En 1868, por ejemplo, en *¡Atrás el extranjero!*, Manuel Angelón representó un inmenso fresco dialogado que constituyó una especie de patrón dramático a menudo copiado y desarrollado por autores posteriores, como José Molgosa Valls en 1879²⁵. El éxito de este repertorio patriótico de mediocre calidad no se rebatió jamás, sobre todo en Gerona, donde a partir de 1828 se constituyó una compañía de teatro, cuyo número de representaciones en el Gran Teatro se aproximaba al centenar al año. Eso demuestra que se estaba realizando la nacionalización de las capas populares catalanas.

Le penetración del nacionalismo español se produjo también en las capas superiores de la población. La Asociación Literaria de Gerona, creada en 1871, tenía como objetivo celebrar una reunión de felibres a partir del modelo de los Juegos Florales, reaparecidos en Barcelona en 1859. Los concursos reunían a las familias más importantes de Girona y a grandes intelectuales de la capital, como Guimerà o Víctor Balaguer. En 1876 esos hombres fundaron la *Revista de Gerona*, que constituyó el punto de encuentro de toda la intelectualidad catalana. Xavier Carmaniu Mainadé, que ha estudiado los «certámenes literarios» de esa época, observa que «*Moltes vegades es feia referència als setges que va viure la ciutat durant l'ocupació napoleònica, un episodi molt mitificat durant tot el segle XIX*»²⁶. La *Revista de Gerona* publicó en efecto incontables composiciones,

²⁵ Manuel Angelón, *¡Atrás el extranjero!* novela histórica, 1861; José Molgosa Valls, *El sitio de Gerona, drama histórico-patriótico*, Lib. Eudaldo Puig, Barcelona, 1879.

²⁶ Xavier Carmaniu Mainadé, *Els certàmens literaris a Girona, 1872-1936*. 176 págs. Memoria de Licenciatura, Historia Contemporánea, Universitat de Girona.

ensayos y evocaciones de los sitios de 1808-1809. Desarrolló una historiografía a caballo entre el romanticismo y el positivismo que fue llamada la «escuela de Gerona», de la que Emili Grahit i Papell (1850-1911) y Enric Claudi Girbal (1839-1896) fueron sus más ilustres representantes²⁷. Esta producción, evidentemente escrita en castellano, refleja fielmente la pasión españolista de las élites gerundenses y, más generalmente, catalanas.

No sorprende que la *Revista* sirviera de motor al proyecto monumental lanzado en 1864. Los miembros de las comisiones ejecutivas fueron todos eminentes colaboradores de ésta. Después de la interrupción debida a la guerra carlista, una nueva comisión nombrada en mayo de 1876 lanzó de nuevo su suscripción, en la que el rey contribuyó esta vez con 10.000 reales. En lo sucesivo la dimensión nacional sería evidente: 26 obispos, 26 diputaciones, 18 capitanes generales y una multitud de altos grados, 8 diputados a las Cortes y 3 senadores, 20 procuradores generales y 16 miembros del Gobierno respondieron a la llamada. El tono de los comentarios había cambiado: para Francisco Viñas y Serra por ejemplo, «*Tan venerados restos no podían ser cobijados mas que por la cupula del templo cristiano; la Fé y la Patria le condujeron al combate, por ambas fue heroico; asi el martir de la patria no podía estar en mejor sitio que junto al martir de la Religion*». De ese modo, la ampliación nacional de la conmemoración sería paralela al creciente poder del neocatolicismo.

En los sermones que Luis Pardo Delgado pronunció el día 5 de noviembre de 1876 y de 1878, el requisitorio se volvió violentamente antimoderno y antiliberal²⁸. Al prohibir a los «librepensadores» que apelaran al 1809, proclamó que sólo la fe católica garantizaba el heroísmo y el respeto del Trono:

Y si no es por la fé catolica, ¿cuál doctrina forma los buenos defensores de las patrias libertades? ¿la filosofía?... ¿la teología pagana?... ¿será acaso el Mahometanismo? ... o será el Judaismo?... ¿Será por fin el Protestantismo? Ah no! Fuera de la doctrina católica no hay ninguna sana para conciliar la autoridad y la libertad. (...) Los católicos, por su fé, son los unicos que no atacan los tronos, haciendo compatible la dignidad del soberano con la dignidad del pueblo.

²⁷ Lluís M. de Puig, «La Guerra del Francès i la Revista de Gerona», *Revista de Gerona*, núm. 77, 1976 y «Àlvarez de Castro I i II», *Punt Diari*, 27-VII i 3-VIII, 1980.

²⁸ Luis Pardo Delgado, *Discursos en varias funciones cívico-religiosas dedicadas a la memoria de Álvarez de Castro y sus compañeros de 1809*, Gerona, Tomas Carreras, 1880.

Aquí puede medirse la violencia revanchista de una interpretación político-clerical de la Guerra de la Independencia que recordaba a Cúndaro. Los círculos ultraconservadores vinculados a la Restauración, tan poderosamente ligados a un clero pletórico e intransigente, captaron la memoria de 1809. En adelante, la renovación del nacionalismo español, fortalecido con los valores del catolicismo y el militarismo, no dejaría de influir ese culto, relegando a un segundo plano las demás lecturas de los sitios.

En 1880 la ceremonia de homenaje fue literalmente copiada de la de 1816. La elección de la fecha, el 2 de mayo, permitió vincular el culto local a la historia nacional. La ceremonia tuvo un carácter «cívico y religioso», como la del 5 de noviembre. En realidad, esta interpretación se correspondía en todos los puntos con el contenido ideológico de los sermones de Pardo y Delgado. Se organizó una doble ceremonia religiosa, la primera en la catedral, la segunda en la colegiata de San Félix.

La inauguración del mausoleo no respondía, no obstante, a los cánones de embellecimiento urbano vigentes en las postrimerías del siglo. Desde hacía ya algunas décadas, las grandes ciudades españolas habían cedido a la «estatuamania» que caracterizó el urbanismo occidental entre 1880 y 1930. En Barcelona también se había pasado de los objetos conmemorativos confinados en lugares cerrados a la conquista de cruces, plazas y parques. La Exposición Universal de 1888 y el monumento a Colón constituyeron la coronación de la monumentalización del espacio urbano. Como capital provincial, Gerona quiso dotarse de un aparato monumental del que carecía: de esos intentos quedan hoy en día varios esbozos y maquetas entre las que destaca «Contra el Invasor» de Miquel Blay, realizada en París en 1891, que fue posteriormente entregada a la Diputación: representa la piedad de una heroína de la Compañía de Santa Bárbara recogiendo a un soldado herido. Otro proyecto de 1893 encarna un águila a punto a ser engullida por un pedazo de muralla en ruinas²⁹.

Pero Gerona era una ciudad excesivamente limitada por la topografía militar y la gravosa fiscalidad que pesaba en ella. Su destino como plaza de defensa, reforzado aún en 1875 al día siguiente de las guerras carlistas, determinó por completo su urbanismo³⁰. Las in-

²⁹ «Las colecciones del museo provincial», *Revista de Gerona*, año 5, tercer semestre 1959.

³⁰ Lluís Costa (dir.), *Història de Girona*, Gerona, ADAC, 1991-2000 y Xavier Alberch i Figueras, Josep Burch i Ruis (coord.), *Història del Gironès*, Gerona, Diputació de Girona, 2002.

numerables gestiones del ayuntamiento para que fueran destruidas las murallas chocaban con la intransigencia de los militares, que no dudaban en apelar al recuerdo de 1809³¹. Por consiguiente, las primeras modernizaciones urbanísticas se realizaron en el interior del recinto fortificado, a menudo en los espacios liberados por la desamortización. Así fue cómo el convento de San Agustín, dañado por el sitio de 1809, fue vendido a la ciudad en 1840 para acondicionar una gran plaza porticada que hiciera honor a la ciudad, basándose en el modelo de la plaza Real de Barcelona, edificada en 1848. El proyecto de Martí Sureda empezó el 19 de marzo de 1856. No obstante, en la parte norte de la plaza, durante mucho tiempo permanecieron unas torres y una cortina, lo que desfiguró un lugar que adoptó el nombre de «Independencia» en octubre de 1868. Un rico industrial del textil, Fernando Puig y Gisbert, compró un conjunto esculpido, obra de Antoni Parera, que había sido creado para simbolizar el coraje del general Palafox en Zaragoza. El promotor ofreció a la ciudad esa escultura de bronce que se colocó en el centro de la plaza de la Independencia en el verano de 1894. La ceremonia de inauguración coincidió, el 28 de octubre de 1894, con las fiestas de San Narciso y el aniversario muy próximo del 5 de noviembre³². La fórmula conmemorativa escogida, la de un conjunto esculpido en medio de una plaza de factura reciente, parecía más moderna que la de un sepulcro en una capilla del siglo XVIII. Cosechó un gran éxito, como atestigua ampliamente la prensa.

Aunque Álvarez seguía monopolizando todas las atenciones, ese culto benefició principalmente al estado militar: la presencia del general Weyler, capitán general de Cataluña, dio al acontecimiento una dimensión nacional. Con el impulso de la inauguración, los militares lanzaron una suscripción para erigir otro monumento en el castillo de Figueres, en el emplazamiento del mártir de Álvarez³³: el monolito se convirtió más tarde en el centro de una conmemoración autónoma de carácter militarista muy marcado. Por último, la plaza de la Independencia se convirtió en los años siguientes en un lugar de reunión y de desfile de las tropas estacionadas en Gerona.

³¹ *Diario de Gerona* (Dg), 25-05-1890.

³² Ramon Alberch, D. Armengol, J. Clara, J. Nadal, J. Portella, *Girona al segle XIX*, Gerona, 1985; J. Puigbert, *La Girona de la Restauració, Girona 1874-1923*, Gerona, Col. Quaderns d'història de Girona, Diputació i Ajuntament de Girona, 1995; J. Puigbert, *Política municipal a la Girona de la Restauració (1874-1900)*, Gerona, Ajuntament de Gerona, 2000.

³³ Dg 20-12-1894, pág. 2.

En esa misma época, se modificó el ritual del 5 de noviembre para adular a los militares³⁴.

Por consiguiente, se asiste a una militarización creciente del culto patriótico, hecho corroborado en toda España. También en el campo intelectual, los sitios de Gerona se convirtieron en una especie de subgénero hagiográfico, patrimonio de historiadores-oficiales del ejército español que profesaban valores muy claramente reaccionarios³⁵. Es comprensible que en el momento del revés de Cuba, la conmemoración sirviera para ensalzar un ejército fuertemente contestado. Las dictaduras militares del siglo xx heredaron esta especificidad.

Si por lo tanto los años 1880-1894 fueron el apogeo del culto a Álvarez de Castro en el siglo xix, los trastornos políticos que siguieron a 1898 tuvieron inmediatas repercusiones en la forma y el contenido del culto. La afirmación de un pujante regionalismo cultural y político inspiró una corriente crítica. A partir de 1887, ya se encontraba en la *Historia crítica de la guerra de Independencia en Cataluña* de Antoni de Bofarull la idea de que la derrota de 1809 era consecuencia del abuso de la concentración de poder, cuando las múltiples revueltas de 1808 demostraban al contrario la gran vitalidad de las distintas «razas de España».

El 5 de noviembre de 1899, durante una conmemoración que tuvo mucha repercusión, Jaume Collell, fundador de *La Veu de Montserrat* i eminente representante del *vigatanismo*, pronunció una escandalosa homilía cuando España todavía se curaba las heridas del desastre de Cavite:

En la guerra de la independencia, los españoles lucharon ante la insignia extranjera, y que entonces fue cuando se manifestó mas unánime la unidad de España, pero alimentada por el espíritu regional, porque cada región luce de por si y en defensa propia, pero no del Rey que estaba en el extranjero, ni del gobierno que no existía, y sin recibir ningún auxilio del poder central.(...) Y así hemos pasado todo este siglo de decadencia en decadencia hasta llegar a la pérdida de nuestras colonias.

³⁴ Después de la misa aniversario, las tropas adoptaron la costumbre de desfilar ante el retrato de Álvarez de Castro, suspendido en el balcón principal del Ayuntamiento.

³⁵ José Gómez de Arteche, «Discurso en elogio del Tte Gral D M Alvarez de Castro», Real Academia de la Historia, 9 de mayo de 1880, Impta Aribau, Madrid, 1880, 154 págs.

En un artículo de 1902, José Pella y Forgas resumía en algunas frases esclarecedoras la concepción regionalista de la Guerra de la Independencia:

(El regionalismo es) «un patriotismo español tan sano, indígena y nuestro como el que impulsó a los héroes de la Independencia en 1808 a luchar en las regiones, desligadas, o poco menos, del Poder central; el Poder central, que con la Corte, los políticos y la interminable multitud de parásitos de su séquito, por egoísmo aferrado a las bienandanzas del Poder, anatematizaron las iniciativas regionales que habían de salvar a España, entregada y vendida en Bayona a Napoleón Bonaparte»³⁶.

4. UN CENTENARIO DESFASADO

En Gerona, el surgimiento del regionalismo reavivaba el problema de las murallas. En Barcelona, donde el grito de Felip Monlau, «¡Abajo las murallas!», había agrupado en 1840 a todas las élites liberales, las murallas se habían convertido muy pronto en el símbolo de una opresión que era preciso derrocar. En Gerona, las murallas constituían un símbolo considerado durante mucho tiempo positivo por lo que recordaban de 1809. Para muchos gerundenses, eran el auténtico monumento a los defensores de Gerona que, a pesar de las promesas, la ciudad nunca obtuvo. En esas condiciones, y al revés de lo sucedido en Barcelona, existía una contradicción entre las necesidades del recuerdo y las de la modernización de la ciudad.

El decreto de demolición de 1895 no cambió nada: el Ayuntamiento topó con un fuerte rechazo representado principalmente por el ejército, celoso guardián de la memoria de 1809, y algunos medios conservadores. A pesar de la ley de cesión de 1908, los bastiones del Mercadal siguieron en pie, ocupados de hecho por el ejército. En cuanto al nuevo plan de Ensanche autorizado en 1896, hubo que esperar a 1909 para que el Estado lo aprobara... El conflicto entre el ayuntamiento y el ramo de Guerra se prolongó ¡hasta la Segunda República! Uno de los retos era la financiación, puesto que los espacios liberados podrían paliar el déficit municipal y el Ministerio de la Guerra cedió sólo con fuertes concesiones (construcción de un nuevo cuartel, cesión del antiguo edificio de la Uni-

³⁶ Dg 07-02-1902, «*Sobre catalanismo*», José Pella y Forgas.

versidad, pago de indemnizaciones financieras). El otro reto era ideológico: el Ayuntamiento legitimaba la recuperación de los baluartes por los sacrificios de 1809. El ejército interpretaba la determinación de los gerundenses como una prueba del encarnizado antiespañolismo del nacionalismo catalán.

En este tenso contexto se acercaba el aniversario del centenario de los sitios de 1808-1809. Es fácil adivinar que al catalanismo le costó reivindicar un recuerdo que, desde finales de los años 1880, encarnaba un ceñido españolismo. Este persistente desfase explica que la conmemoración del Centenario fuera un medio fracaso. En Cataluña, en todas partes, el aniversario de la Guerra de la Independencia en 1908 supuso un problema, salvo quizá en Manresa. En Barcelona, en 1908, la Lliga Regionalista prefirió exaltar la memoria de la conquista de Mallorca por Jaime I. En 1909 la polémica hizo furor en torno a la conmemoración del martirio de nueve patriotas. En cuanto a los republicanos que gobernaban la ciudad, se apartaron de una conmemoración con acento militarista y francófono. En un famoso artículo de *El Poble Català*, Gabriel Alomar se burló de la resistencia de los catalanes de 1808 ante el progreso político y social llegado del norte³⁷.

En Gerona, una primera comisión municipal se reunió el 20 de abril de 1904 para organizar las festividades del centenario. Como Gerona padecía un grave déficit presupuestario estructural, los proyectos dependían completamente de la participación financiera del Estado. A pesar de las incontables gestiones, el Estado se escabulló en enero de 1907 apoyando una única iniciativa, la de Zaragoza³⁸. Los ediles gerundenses sublevados por la injusta decisión que rebajaba la importancia del sacrificio de sus antepasados, se unieron con otros ayuntamientos para reclamar igualdad de trato³⁹. Desde el punto de vista regionalista, estos hechos confirmaban una vez más que Gerona sólo podía contar consigo misma, «*del mismo modo que un siglo atrás no pensó ni contó para nada con el auxilio del poder central, para cerrar el pecho de sus valerosos habitantes el paso al enemigo invasor*»⁴⁰.

Se disolvió la comisión ejecutoria y se liquidó la suscripción⁴¹. En un contexto de severa crisis industrial, la llamada a la población tuvo «*un resultado lastimoso*»:

³⁷ *El Poble Català*, 07-04-1908, «Al llindar d'un centenari», Gabriel Alomar.

³⁸ Dg, 24-07-1907, «Ante un ejemplo».

³⁹ Dg, 20-11-1907. Son las ciudades de Girona, Astorga y Ciudad Rodrigo.

⁴⁰ Dg, 08-12-1907, «Pretención incalificable».

⁴¹ AHG, *Actas de la Comision Permanente*, 1906, 1907, 1908 y 1909.

Abandonados forzosamente los grandiosos proyectos de exposiciones y monumentos y comprobada la imposibilidad de hallar fuera de la ciudad recursos para el Centenario, pensaron los suscritos limitar éste a una ampliación y un mayor lucimiento de las tradicionales ferias de San Narciso⁴².

Por el momento, Gerona puso al mal tiempo buena cara y acogió a la infanta María Teresa para celebrar el final del primer sitio, en junio de 1908. Siguió la ceremonia del 16 de agosto que recordaba el final feliz del segundo sitio, pero que, según palabras de J. Roca, «no fue a la altura de la memorable jornada». Había que rendirse a la evidencia: a pesar de las manifestaciones de un españolismo oficial sombrío «los indicados a mantener entusiasta y palpitante en el alma gerundense el recuerdo de nuestros hechos heroicos sufren una crisis de patriotismo y (...) tienen muy olvidada la historia de Guerra de la Independencia»⁴³. José Roca echaba pestes contra la impotencia municipal: «la idea de las fiestas del Centenario nació en nosotros anémica y desmayada; es mas, nació cadáver»⁴⁴.

En la realidad, dos medios sociales se revelaron particularmente activos durante el centenario: por una parte, los militares y, por otra, los tradicionalistas. Los militares multiplicaron las iniciativas: conferencias, visita de los cadetes a la tumba de Álvarez, ceremonias patrióticas. En agosto de 1908, el coronel del Regimiento de Infantería Asia, estacionado en Gerona, puso a punto un proyecto de monumento a los defensores de Gerona: se formó una comisión ejecutiva y se lanzó una suscripción en el ejército con el acuerdo del capitán general⁴⁵. Gerona se dotaba de ese modo de un tercer monumento a los defensores de 1808-1809 cuyo emplazamiento, en el baluarte de Sant Francesc, constituía una afrenta al Ayuntamiento. Ese monumento estaba compuesto por una columna coronada por un león y llevaba el epitafio «El Ejército a los héroes de 1808-1809». Fue inaugurado el 7 de noviembre de 1909, pero las obras se prolongaron hasta 1915. Lo que sorprende aquí es la eficacia y la autonomía de la que hicieron gala los militares para llevar a cabo un proyecto de grandes dimensiones.

La movilización de los oficiales logró también promover un lugar de culto hasta entonces menor: el castillo de Figueras. El 22 de

⁴² AHG, VI-2, Ll.1. 7, Centenari del Setge.

⁴³ Dg, 10-07-1908 «Patriotismo Gerundense», J. Roca.

⁴⁴ Dg, 10-04-1909.

⁴⁵ Dg, 21-08-1908 y 08-07-1909.

enero de 1910, centenario de la muerte del héroe, la ceremonia «cívico-militar» fue presidida por el General Weyler. Esas importantes manifestaciones cerraban el centenario con una nota militarista e inauguraban al mismo tiempo un nuevo culto.

Por otra parte, los tradicionalistas aprovecharon el centenario: en Gerona, «ciudad clerical», la parroquia de Sant Feliu tenía fama de ser «*la Meca del cimarronisme gironi*», según Joan Viñas. Desde 1888, el tradicionalismo carlista se había integrado en parte en el regionalismo conservador. El 26 de mayo de 1909, en Gerona tuvo lugar un inmenso *aplech* tradicionalista, pero también en Gualta y en Banyoles⁴⁶. La ofensiva neocarlista se acompañaba de la publicación de gran cantidad de opúsculos, octavillas y relatos de la guerra que descubrían el dinamismo de esta corriente ideológica. Buscando los cimientos de la tenacidad de los combatientes de 1809, Josep Maria Rovira pensó que «*aquesta anima colectiva de la guerra de la Independencia, aquest esperit intern motor d'aquelles multituds, no era més que'l nostre Programa Tradicionalista, com anem a demostrar*»⁴⁷. Por su parte, Juan Maria Roma anunciaba la renovación del tradicionalismo: «*Pero vuestra sangre, héroes, sera fecunda. (...) Ya apunta el reflorcer del Catolicismo español, de las Autonomias patrias, de la Monarquia cristiana y democratica*»⁴⁸.

Entre españolismo y tradicionalismo, sin el decisivo apoyo del Gobierno, el centenario de 1809 expresaba una cierta cacofonía simbólica. En el contexto catalán, era evidente que el recuerdo de 1809 estaba en falso con las políticas de memoria catalanistas que triunfaban especialmente en Barcelona. Es probable que la memoria de Gerona en 1809 fuera investida por el ejército y la Iglesia con tanta mayor fuerza cuanto más el españolismo perdía el partido en la capital del Principat: Gerona, «baluarte de España», se condenaba a convertirse en la mal querida de la opinión pública catalanista.

⁴⁶ Dg, 29-12-1909, «La celebración del Centenario de la Guerra de la Independencia en Bañolas».

⁴⁷ J. M.^a Rovira, *Guerra de la Independencia, el nostre centenari*, Barcelona, Biblioteca de la Bandera Regional, 1908.

⁴⁸ Juan Ma Roma, *Homenaje a los héroes de la Independencia, Primer centenario*, «Dios, Patria, rey», Barcelona, *La bandera regional*, 1908.

5. ENTRE DUDAS E INTERROGANTES (1910-1936)

A partir de 1917, Gerona pasó a manos de los regionalistas que tenían poca inclinación por la Guerra de la Independencia. Los militares siguieron ocupando el espacio público acabando el monumento al León, ocupando regularmente la plaza de la Independencia o bien bautizando la escuela militar de infantería con el nombre de Álvarez de Castro. Cuando a partir de 1916 se intensificó la agitación social, el ejército tuvo un papel represivo contra las huelgas: la prensa reflejó el creciente desapego de la opinión pública respecto a ésta.

Dons ¿quin crim es el teu, o Girona? ¿Es que fins se't voldria privar de ballar sardanes en les teves festes? (...) ¿Es que les heroïcitats i els sacrificis que t'han merescut dictats tan honorables no han de cenyir-te una auriola de respecte als ulls de tothom?⁴⁹.

El divorcio entre la población y el ejército significaba el declive a largo plazo de las ceremonias del 5 de noviembre. Pero una de las profundas causas de ese desapego radicaba también en las mutaciones que conocían en general las formas de expresión de la memoria en España.

Ante todo, el personaje de Álvarez de Castro fue objeto de críticas que deconstruyeron su leyenda. En 1910 por ejemplo, el intelectual modernista Prudenci Bertrana y su amigo Diego Rui publicaron un libro iconoclasta: *La locura de Álvarez de Castro. Ensayo sobre la psicología patológica de un episodio histórico*⁵⁰. Reivindicaban una actitud no conformista, al límite entre la historia y la medicina, para demostrar que «*el heroísmo es una enfermedad mental*». La obstinación de Álvarez demostraba según ellos que lo impulsaba el fanatismo político y religioso. Más allá de la anécdota, la obra muestra que, para la flor de la intelectualidad gerundense, ya no era el momento de las alabanzas ditirámicas de finales del siglo XIX. Con la ayuda de la crítica histórica, ya no se sostenía el mito del gran hombre.

En un momento en que Cataluña se adentraba con resolución en la era de la política de masas, la sociedad gerundense buscaba nue-

⁴⁹ Dg, 27-08-1916, J. Morató i Grau «Girona la hospitalaria».

⁵⁰ Bertrana y Diego Rui, *La locura de Álvarez de Castro. Ensayo sobre la psicología patológica de un episodio histórico*, Gerona, 1910. 61 págs.

vas referencias simbólicas más adaptadas a las sensibilidades modernas. Los años 1910 abrieron la vía a la glorificación del combatiente anónimo. En ese sentido, son reveladores dos discretos y pequeños monumentos: por una parte, la cruz votiva que la Junta del Cementerio inauguró el 8 de noviembre de 1909, allí donde se situaba la fosa común de los defensores de Gerona. Por otra, un monumento a las heroínas de 1809, en particular a la famosa Compañía de Santa Bárbara. La iniciativa partió al día siguiente del Centenario de una junta de damas burguesas presidida por Dolores de Puig y Ros de Foixà. El proyecto de los escultores barceloneses Oslé recibió el apoyo del Ayuntamiento en 1920. El 5 de noviembre de 1920 se puso la primera piedra en la capilla de San Narciso, frente al mausoleo de Álvarez. Al igual que en Barcelona (piénsese en el Fossar de les Moreres, en 1916), los homenajes a los héroes colectivos traducían una conmemoración democrática.

Además, la memoria politizada dejaba lugar a la memoria patrimonial que aportaba a los vestigios del pasado un valor ante todo cultural. De esta manera, como observaba el *Diario de Gerona*⁵¹, allí donde los antepasados se afanaban por erigir monumentos y depositar coronas, los contemporáneos intentaban conservar y restaurar la herencia del pasado. En esta línea, el Ayuntamiento republicano lanzó la idea de crear un museo napoleónico⁵², una idea abandonada durante la guerra y después recuperada por el franquismo. La patrimonialización de la memoria implicó una cierta distanciamiento respecto a un pasado en adelante «frío». Entre 1922 y 1936, la única referencia a la Guerra de la Independencia en el *Diario de Gerona* fue una larga serie de estudios históricos llevados a cabo por Federico Camps, que deseaba que la Guerra «salga de una vez de la fase primitiva, para entrar en las vías de la crítica moderna»⁵³. Apelaba de forma expresa a la construcción de una historia popular de la Guerra:

Socialmente, es indispensable que se sepa lo ocurrido de 1808 a 1814, no ya en los campos de batalla de los ejércitos regulares, y en el laberinto dantesco del choque cotidiano de las guerrillas, sino en los lúgubres recintos de las ciudades, donde languidecían las familias, entre las necesidades terribles y las espadas de patriotas y de intrusos.

⁵¹ Dg, 05-11-1920.

⁵² Dg, 14-11-1935 y 16-05-1936.

⁵³ Dg, 11-01-1922.

El punto de vista de esta nueva historiografía crítica chocaba plenamente con las concepciones de una gran parte de la sociedad española. En efecto, la dictadura militar de Primo de Rivera desplegó enormes esfuerzos para revitalizar el sentido patriótico del culto a los héroes de la Guerra de la Independencia. Esta renovación culminó en el noreste de Cataluña con la visita de Alfonso XIII en 1925⁵⁴, que inauguró en una sola vez el monumento a las Heroínas de 1809 y el monolito del castillo de Figueres. Esta visita marcó la fecha, porque el recuerdo de un sitio que todos los comentaristas consideraban como uno de los más heroicos de España había movilizadado poco hasta el momento el dinero público o incluso la asistencia de la familia real⁵⁵. En otras palabras, Gerona era en efecto una conmemoración de segunda categoría en España.

De repente, la caída de la monarquía provocó tanto aquí como allá un rechazo masivo a ese culto. La Rambla Álvarez de Castro recuperó el nombre de Rambla de la Libertad en mayo de 1930. El Ayuntamiento republicano rechazó en lo sucesivo participar en el tradicional aniversario del 5 de noviembre. La ceremonia continuó, no obstante, en los círculos de Acción Católica. Como a principios de siglo, el catalanismo de los años 1930 no supo qué hacer con la Guerra de la Independencia que mostraba el arraigo del nacionalismo español en Gerona.

6. LA ATRONADORA RENOVACIÓN DE UN CULTO ESPAÑOLISTA (1936-1959)

Es bien conocido que la Guerra Civil fue interpretada, por ambos lados, como una guerra de la independencia. En julio de 1937, el general Miaja declaró: «*si al principio fue una guerra civil, hoy es de independencia*»⁵⁶. En cuanto a los nacionales, identificaron de inmediato su combate con el del 1808. Desde el 12 de abril de 1937, el nuevo Estado había restablecido la fiesta nacional del Dos de Mayo. El 5 de noviembre de 1939, el aniversario de Álvarez de Castro recuperaba todo su fasto para celebrar la «*nueva Guerra de la Independencia, la que acabamos de librar contra el vandálico monstruo moscovita*»⁵⁷. En el nuevo calendario que impuso la dictadura a Gerona, el mes de noviembre concentraba el aniversario del 5 de noviembre,

⁵⁴ Dg, 05-06-1925.

⁵⁵ AHG, VI-2-2, Visites Reials, Ll.4.

⁵⁶ Gerona CNT, 17-07-1937.

⁵⁷ *El Pirineo (EP)*, 05-11-1939, «Pleitesía a nuestros héroes».

la celebración del Día de los Caídos y el Día de los Difuntos, «*conmemoraciones todas de un hondo contenido español y cristiano*».

En Gerona, el primer franquismo desplegó una considerable energía para vincular entre sí las conmemoraciones que hasta el momento habían permanecido autónomas: por ejemplo, el Día de los Caídos fue desplazado algunos días para que coincidiera con el aniversario del 5 de noviembre (en el resto de España, se celebraba el 29 de octubre). «*No hay que hacer el mínimo esfuerzo para unir las dos conmemoraciones en un solo homenaje*» comentaba *El Pirineo*, el órgano del *Movimiento*, ya que «*por tradición mas que centenaria en Gerona el día 5 de noviembre ya era en alguna manera el día de los caídos*»⁵⁸. Todos los Dos de Mayo, tenía lugar en la plaza de la Independencia un desfile, lo que permitía vincular las fiestas nacionales con el culto al héroe local. De forma significativa, el ritual de masas franquista prefería el espacio abierto de una plaza pública al lugar confinado de la capilla de San Narciso. Por último, el 5 de noviembre de 1942, después de la misa en la capilla de San Narciso, un cortejo presidido por la centuria «Álvarez de Castro» de la *Falange Juvenil* se dirigió a la plaza de Correos donde se erigía la Cruz a los Caídos. Bajando por la Rambla ahora «del Generalísimo», el cortejo pasó por la plaza de la Independencia y depositó coronas al pie de Álvarez de Castro⁵⁹. De ese modo la conmemoración era doble: el sermón en la capilla de San Narciso respondía al discurso de los falangistas, plaza de Correos. El día terminó por fin depositando rosas rojas al pie de la cruz votiva del cementerio. Así, de los cinco monumentos del espacio conmemorativo gerundense, cuatro se encontraban activados, principalmente los 2 de mayo y 5 de noviembre.

El paralelismo entre la gesta franquista y los acontecimientos de 1809 descansaba en cuatro puntos. Primeramente, Juan Viñas y Comas argumentaba que en 1936, al igual que en 1808, los españoles se encontraron huérfanos, sin monarquía, con su religión despreciada. Entonces se sublevaron junto a Franco: «*El vencedor de aquella lucha fue realmente el pueblo constituido en brazo y cabeza, nación y gobierno*»⁶⁰. El autor pretendía que el golpe de estado había sido una reacción popular. Gracias al paralelo establecido con el año 1808, el franquismo intentó resolver el déficit de legitimidad política que lo atormentaba.

⁵⁸ *EP*, 04-11-1940, «La conmemoracion de mañana».

⁵⁹ *EP*, 01-05-1942 y 04-11-1942.

⁶⁰ *EP*, 06-06-1940, «Dos momentos de la Historia de España: 1808», Juan Viñas y Comas.

En segundo lugar, Gerona era la vanguardia de España ante las invasiones seculares. Para A. Pastor, Gerona era «una Toledo catalana» y Álvarez de Castro, el antepasado del coronel Moscardó⁶¹. Para Giménez Caballero,

Gerona es el castillo defensivo y avanzado de España. (...) Gerona, tierra y ciudad, es quizá lo menos catalán de Cataluña, si por Cataluña se entiende una región de paz y comercio. Gerona es la guerra, es el peligro, es la frontera y el heroísmo. (...) Por Gerona entraron griegos, romanos, godos, árabes y aquitanos. Pero su alma ibérica y ausentana quedó siempre señera como guión de combate. Gerona: ¡Genio de España!⁶².

En tercer lugar, *la Cruzada*. Álvarez de Castro y los caídos se sitúan en la misma línea que la Reconquista. Es lo que Antonio Valencia no duda en llamar «*el espíritu de la muralla*» en el primer número del órgano oficial del Movimiento provincial *Los Sitios*⁶³.

Por último, y sobre todo, el caudillismo: según Ortega, jefe provincial del Movimiento, Álvarez de Castro era «*uno de los mas grandes caudillos que ha conocido la Historia Universal*». ¡Álvarez era el antepasado directo de Franco! Para el periódico *El Ampurdán*, Álvarez había «*realizado la fusión espiritual mas completa entre un pueblo y su caudillo, prelude siempre en España de las mas inauditas hazañas*»⁶⁴.

El franquismo convirtió, por tanto, la Guerra de la Independencia en la referencia de una nueva historia de España, como prefiguración del renacimiento católico y nacional de 1936.

La renovación del culto a los héroes de 1809 culminó en 1958 y 1959, 150 aniversario de los sitios. Pero España conocía entonces profundos trastornos económicos y sociales que cambiaron de arriba abajo la estructura ideológica y conmemorativa elaborada por el primer franquismo. El culto a la Guerra de la Independencia brilló entonces con su última luz.

Sin duda, la actividad cultural llegó a su apogeo: las conferencias y los artículos de todo tipo, los concursos escolares y literarios, las entrevistas, las exposiciones sobre la Guerra, etc. Pero la forma de los homenajes fue menos marcial: la prensa hablaba «de

⁶¹ *Los Sitios (LS)* 29-10-1947, «Ruinas», A. Pastor F.

⁶² *EP*, 31-01-1942. El artículo apareció primero en *Solidaridad Nacional*, el órgano nacional del Movimiento.

⁶³ *LS*, 01-01-1943. Primer número de «Los Sitios de Gerona»; Antonio Valencia, «Razón de un hombre en una fecha».

⁶⁴ *LS*, 23-02-1944 «El calabozo de Álvarez de Castro» extraído de *El Ampurdán*.

actos ciudadano-patrióticos» y ya no de «cortejos cívico-religiosos» o «cívico-militares». Los discursos, menos políticos, se contentaban con exaltar la unión indisoluble del ejército y el pueblo.

Paralelamente, el recuerdo de 1809 seguía militarizándose. En junio de 1958, Gerona se enorgullecía de acoger a Camilo Alonso Vega que había «*liberado*» la ciudad en 1939. El gobernador civil estimó que «*su nombre quedaba ya para siempre inserto en la historia de Gerona, al lado de los de aquellos preclaros generales que dirigieron y encauzaron el esfuerzo popular en momentos cruciales del pasado y que lograron para estas tierras timbres de inmortalidad*»⁶⁵. Para Díaz Plaja, el militar encarnaba la «parte sana» del pueblo español. El recuerdo de 1809 mantenía en resumen la existencia de una élite nacional conciente de los intereses del pueblo. Junto a las ceremonias gerundenses, los militares cuidaron particularmente el aniversario de 21 de enero en Figueres⁶⁶. El acto reunió en lo sucesivo a todas las autoridades oficiales de la provincia, al igual que el 6 de noviembre: después de una misa de campo en el patio del fuerte militar, se realizó una ofrenda frente a la cárcel de Álvarez de Castro y después ante el monolito que Alfonso XIII había inaugurado en 1925. La ceremonia se cerraba con un desfile militar.

7. UNA LARGA DECADENCIA (1960-2000)

Los años sesenta estuvieron marcados por un retorno de los aspectos festivos que contrastaban con el mortífero rumbo de las ceremonias de los años cuarenta. En noviembre, las Ferias de San Narciso recuperaron progresivamente terreno sobre el recuerdo de Álvarez de Castro⁶⁷. Este repunte de interés por las tradiciones, a veces instrumentalizado por un régimen anheloso de folclorismo, se correspondía además con los gustos del turismo de masas. La prensa hablaba con humor de esa nueva invasión francesa que reconquistaba España pacíficamente: «*Una riada de franceses que no tienen que ver con aquellos que hicieron héroes y mártir a Álvarez y jalonaron la historia de la ciudad con episodios bélicos de envergadura*»⁶⁸. El turismo reforzaba la relación patrimonial que los gerundenses mantenían ahora con los vestigios de 1809. El Ayuntamiento

⁶⁵ *Revista de Gerona*, año 4, núm. 4 extra, tercer trimestre de 1958.

⁶⁶ *LS*, 26-01-1955 y 22-01-1956.

⁶⁷ *LS*, 30-10-1959 «San Narciso y la fe gerundense», José Luis de Gerona.

⁶⁸ *LS* 11-08-1964.

recuperaba el proyecto de constitución de un centro de archivos y de un museo de los Sitios en la Casa Pastors. Se constataba por último el retorno de una historiografía más crítica, primero en los *Anales de l'Institut de Estudios Gerundenses*, en 1948⁶⁹, y después, en la prensa, a partir de 1954. Los artículos fueron de nuevo históricos e informativos. La gesta militar pasó a un segundo plano y la figura de Álvarez de Castro ya no impidió que se considerara a otros personajes históricos como Fournas, Mendoza, Bolívar o Llauder⁷⁰.

En realidad, no quedaba gran cosa del fasto de las ceremonias de los años cuarenta: el Dos de Mayo había desaparecido, por así decirlo; el homenaje del 6 de noviembre se convirtió en una curiosidad pintoresca. La decadencia de la memoria de los sitios de 1808-1809 se aceleró en los años 1970. En 1972, por primera vez, la misa del 5 de noviembre se limitó a la capilla de San Narciso. En 1974, ya no hubo sermón; en la plaza de la Independencia, los jóvenes se divertían haciendo volar la espada de Álvarez; en 1977, el comité proamnistía envolvió la figura con una *senyera*. Álvarez desaparecía de la memoria gerundense.

La transición democrática cubrió con un velo púdico un recuerdo demasiado marcado: a partir de 1978, el cortejo del 6 de noviembre desapareció y la misa era concurrida sólo por «una nutrida comisión de las Fuerzas Armadas». En 1979 el Ayuntamiento democrático retiró el nombre de Álvarez de Castro a la calle que llevaba su nombre en Figueras. Para Joaquim Nadal, alcalde de Gerona, Álvarez era de los que «perdieron la vida por defender nuestra identidad propia». La memoria de 1809 servía a un culto ciudadano pero ya no patriótico.

8. CONCLUSIÓN

¿Qué queda hoy en día de los héroes de 1808-1809? Prácticamente nada: una pálida figura pintoresca al servicio de la construcción de la identidad gerundense y un espacio público saturado de monumentos en desherencia. No sorprende que la era democrática se sienta molesta con recuerdos de la que sólo sabe sacar una vaga lección de civismo local. Más profundamente, el nuevo

⁶⁹ *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 1948, Vol III: «La feria tradicional de San Narciso y las autoridades napoleónicas de Gerona», Juan Mercader Riba.

⁷⁰ Por ejemplo, *LS*, 25-08-1954, «Dialogando con Manuel R de Llauder». *LS*, 02-12-1958, «Un Bilbaíno fue el primer defensor de Gerona contra el invasor francés».

cuestionamiento del culto de 1809 confirma los interrogantes sobre la unidad de España y el lugar de Cataluña en el concierto español.

Queda la historia de una de las conmemoraciones más largas de la época contemporánea. Con todos sus variados monumentos, Gerona es una ciudad saturada de memoria. Cabe observar que la plasticidad de las memorias del siglo *xix* acabó por limitarse y convertirse en el siglo *xx* en el rehén de una lectura españolista de la historia. Asimismo, un culto de toda la sociedad acabó siendo patrimonio de una de las partes: el cuerpo militar.

Lo importante radica, desde nuestro punto de vista, en la articulación de lo local en lo nacional: entre 1880 y 1894 primero, entre 1939 y 1959 después, el recuerdo de los héroes de 1809 se integra perfectamente en el relato legendario del nacionalismo español. No obstante, nunca ha podido integrarse en el del nacionalismo catalán, tanto a principios de siglo como actualmente. En este sentido, no es falso considerar que ese culto es un recuerdo de España en Cataluña y que permanece como tal. Ilumina por consiguiente con una nueva luz el complejo juego de las políticas de memoria en el Principado, mostrando que las referencias del nacionalismo español forman parte íntegra de los recuerdos de los catalanes.

En efecto, repitémoslo, ningún recuerdo «impuesto»: la memoria de los sitios de 1808-1809 sólo fue objeto de intervenciones estatales puntuales, a diferencia de la memoria de los sitios de Zaragoza o del Dos de Mayo madrileño. Esta memoria hunde por tanto sus raíces en el tejido social local de donde surgen las iniciativas. Este ejemplo demuestra así el papel capital de las identidades locales en la construcción de una identidad nacional española.